

**JÁUREGUI**

◆ México, como Estados Unidos, está en guerra, el apoyo de su principal aliado debe ser irrestricto.

## El mundo asombrado

**MANUEL J. JÁUREGUI**

**H**ace unos días, el Embajador de Estados Unidos en México, Carlos Pascual, externó la preocupación de su país respecto a las quejas surgidas por supuestas violaciones a los derechos humanos, a raíz de la participación del Ejército en la lucha contra la delincuencia organizada.

Extraña coincidencia que el Embajador verbalizara esta preocupación en México justo cuando otros actores guardan las mismas reservas respecto a la participación de las Fuerzas Armadas estadounidenses en Afganistán e Iraq y el daño colateral que causan, por ejemplo, con las incursiones de aviones robot disparando misiles a control remoto y, en ocasiones, provocando bajas en la población civil.

Quizá después de los sucesos de la madrugada del martes en Tabasco, el Embajador Pascual repiense su posición (o la de su país) ya que tan está en GUERRA Estados Unidos en el Medio Oriente como lo está México dentro de su propio territorio contra

grupos armados que han puesto en JAQUE la supervivencia misma del Estado mexicano.

Cabe hacer notar que en esta guerra que libra México dentro de su territorio la ayuda que ha recibido de su "socio" y amigo norteamericano ha sido parca.

El Estado mexicano que pugna

por su supervivencia –y no es exageración– requiere y merece de su ALIADO, Estados Unidos (que de alguna manera es la causa raíz de la gravísima amenaza que padecemos), un apoyo y respaldo IRRESTRICTO.

¡Claro que hay que respetar los derechos humanos, pero los de las VÍCTIMAS de la violencia por encima de todos!

Por tanto, respetuosamente diferimos del Embajador Pascual: no son éstos momentos para que externé preocupación, dudas o titubeos nuestro aliado en el combate contra la violencia bárbara que nos sacude.

Sería interesante que el nuevo Embajador Pascual se sentara a platicar con su antecesor, Tony Garza, y le formulara sólo una pregunta: ¿qué estaría pasando hoy en México si el Ejército NO PARTICIPARA en la lucha contra el crimen organizado?

Tan angustiante y anómala es la condición violenta que azota a México que ayer mismo la noticia de la represalia sangrienta tomada contra la familia del marino ultimado en Cuernavaca literalmente RECORRIÓ el mundo.

Fue esta nota de portada tanto en el New York Times como en el London Times, Le Monde o El País.

Un párrafo en la nota del New York Times, "Familia de Héroe Mexicano Asesinada", generada ayer, lo dice todo: "Procuradores, jefes policíacos y miles de personas han sido asesina-

nados en la ola de violencia que sacude a México, a veces con sus familias enteras atacadas durante los intentos de asesinato. Pero ir por una familia de un soldado ya caído es una forma excesivamente rara de intimidación, dicen los analistas, e ilustra el escaso progreso logrado por el Gobierno en el intento de lograr una de sus metas más importantes: retomar la PAZ y el ORDEN para los ciudadanos ordinarios víctimas del fuego cruzado".

Tristes, lamentables, vergonzosos son los hechos: nadie quiere ver en México sangre derramada –de nadie como tampoco mostrar al mundo entero que aquí la estrofa de una canción como "la vida no vale nada", no es una frase, sino una realidad cotidiana.

Vivimos condiciones de excepción: el mismo jefe de Pascual, el Presidente Obama, dijo cuando recibió el Premio Nobel de la Paz que en ocasiones "la guerra es necesaria".

Si lo es para Estados Unidos en Afganistán, ciertamente que lo es también para México en la salvaguarda de su paz interna.

A menos que queramos que la ANARQUÍA reine suprema en México, restaurar el orden es la urgencia primordial: para ello se requieren esfuerzos extraordinarios de nuestra parte, pero también de la de nuestros supuestos aliados.

